

gunta, si los remedios para las aves de cetrería son específicos o si son comunes con la medicina humana y la veterinaria en general. No se atreve a contestarla, tan solo a apuntar algunas pistas por las que puede discurrir la investigación, una de ellas es el uso de los antidotos (ps. 251-53) y otra pista puede ser el estudio los *simples* (pp. 254-57) utilizados en la farmacopea humana y veterinaria.

Cierra el volumen con las conclusiones (pp. 261-66) que hemos ido adelantando, la bibliografía (pp. 267-88) y una serie de anexos muy interesantes como el «Index de maux mentionnés dans les traités latin» (pp. 289-91) y el «Index de la pharmacopée des textes-sources» (pp. 292-311).

El colofón del libro lo constituyen las veintidós ilustraciones que se encuentran recogidas en las pp. 329-43 y que sirven para mostrar al lector algunos de los guarnimientos, métodos para la obtención de las aves y formas de aplicar algunos remedios.

En definitiva, nos encontramos ante un texto excelente, lleno de sugerencias y vías de investigación que ningún historiador ni editor de los libros de caza, y en especial de cetrería, debe ignorar, con independencia de si edita y estudia los textos latinos o en cualquier otra lengua, pues aún hay mucho que hacer. Este libro de van den Abeele hay que entenderlo como una guía de investigación cuyo último cuadernillo está en blanco y hay que irlo escribiendo poco a poco.

JOSÉ MANUEL FRADEJAS RUEDA
UNED, Madrid

Pierre Bec, *Chants d'amour des femmes-troubadours. Trobairitz et «chansons de femme»*, Paris, Stock, 1995.

Rosamaria Aguadé i Benet, *La veu de la dona a l'Edat Mitjana. Antologia i estudi de textos lírics romànics*, Girona, Ajuntament de Castelló d'Empúries, 1994.

Durante los últimos quince años hemos presenciado un notable aumento del número de artículos y monografías consagrados a las mujeres (históricas y literarias) medievales con orientaciones y objetivos dispares. No cabe duda de que la inusitada acogida que han gozado en algunos países los *women studies* y, más recientemente, los *gender studies*, está propiciando un desarrollo que va brindando una más que abundante bibliografía. La mujer medieval, como sujeto esquivo y objeto equívoco, representa la cara y la cruz de un complejo enigma sin desvelar por completo.

Las *trobairitz*, o lo que es igual las «trovadoras» en lengua de oc, han merecido una especial atención desde esta perspectiva como consecuencia del privilegiado espacio poético en donde se asientan: a pesar de que solo conservemos cuarenta y seis poemas (veinticuatro de ellos anónimos), nos encontramos ante un corpus con la suficiente amplitud como para atrevernos a analizar los componentes retóricos y esa *individualidad* que nos permitiría valorar la voz lírica de una mujer escrita por una mujer (que no por un hombre

que imita o rescata la voz femenina) en una lengua vernácula durante los siglos XII y XIII. Como nos recuerda de nuevo Peter Dronke, gracias a la traducción castellana de su *Women Writers of the Middle Ages*, no conservamos poemas de mujeres ni en el norte de Francia, ni en Inglaterra, Flandes o Alemania; la situación en Italia es similar, si descontamos aquella *Compiuta Donzella* toscana del Duecento inexistente para muchos críticos; en los reinos hispánicos, las cantigas de amigo no dejan de ser un género compuesto por trovadores: «En lo que respecta a todas las lenguas y culturas, estamos a la merced de los antólogos; del mundo, predominantemente masculino, de cronistas y copistas. Esto hace de la existencia íntima femenina en provenzal algo doblemente precioso»¹.

Afortunadamente, la indispensable edición del corpus de las *trobairitz* preparada por Angelica Rieger ha supuesto un renovado punto de partida textual que, sin lugar a dudas, está propiciando muchas de las nuevas lecturas interpretativas de nuestras autoras². Este importante trabajo y otros estudios recientes, como los reunidos por W. D. Paden, los de M. T. Bruckner e I. de Riquer, nos brindan las mejores claves introductorias para comprender la dinámica del mundo y de la poesía de las *trobairitz*³.

Al grupo selecto de las ediciones se incorpora la reciente antología de Pierre Bec titulada *Chants d'amour des femmes-troubadours*, que aparece en la colección «Moyen Age», de la editorial Stock, dirigida por Danielle Régnier-Bohler. Bec, quien como medievalista ya había demostrado en trabajos anteriores su interés por estas autoras, nos ofrece ahora un volumen dirigido a un lector medio que pretende cubrir un claro vacío editorial en lengua francesa. La introducción (pp. 9-61), por esta razón, adquiere un tono eminentemente divulgativo y analiza la actividad de las *trobairitz* desde los diversos ámbitos de que disponemos para conocer su vida y su obra: los textos mismos en su tradición manuscrita pero también las imágenes que de ellas nos brindan los cancioneros y las *vidas* y *razós* conservadas⁴. Cada uno de los poemas de

¹ P. Dronke, *Las escritoras de la Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1995 (primera edición original de 1984), p. 143.

² A. Rieger, *Trobairitz. Der Beitrag der Frau in der altokzitanischen höfischen Lyrik. Edition des Gesamtkorpus*, Tübingen, Niemeyer, 1991.

³ Véase William D. Paden (ed.), *The Voice of the Trobairitz. Perspectives on the Women Troubadours*, Philadelphia, University Press, 1989; Matilda Tomaryn Bruckner, «Fiction of the Female Voice: the Women Troubadours», *Speculum*, 67 (1992), pp. 865-891, y, más recientemente, «The Trobairitz», en F. R. P. Akehurst y J. M. Davis (eds.), *A Handbook of the Troubadours*, Berkeley, University of California Press, 1995, pp. 201-233; Isabel de Riquer, «Tota dona val mays can letr'apren: las trobairitz», en A. Carabí y M. Segarra (eds.), *Mujeres y literatura*, Barcelona, PPU, 1994, pp. 19-38.

⁴ Recordemos el estudio de A. Rieger sobre la representación de la mujer en los cancioneros, «*Ins e.l cor port, dona, vostra faisso. Image et imaginaire de la femme à travers l'enluminure dans les chansonniers de troubadours*», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 28 (1985), pp. 385-415. Véase ahora la monografía de Martín de Riquer *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII* (Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1995), donde se nos ofrece la totalidad de las *vidas* y

la antología, siempre ofrecido en su lengua original, va precedido por una breve introducción y acompañado de una traducción en prosa al francés moderno, así como de algunas notas léxicas, históricas y temáticas, cuyo objetivo es facilitar la comprensión del texto. Se añaden tres útiles apéndices finales (pp. 233-253) donde se nos informa de la procedencia de los manuscritos, las ediciones empleadas y la versificación, una bibliografía con ochenta y seis referencias (ediciones y estudios) y un glosario básico provenzal-francés. A la vista de los resultados se trata de un magnífico ejemplo de divulgación filológica y literaria, pues las limitaciones editoriales impuestas — evidentes por lo demás — no impiden que se apunten propuestas de interpretación muy sugerentes.

Bec se detiene a descifrar los rasgos que singularizan las composiciones de estas autoras instaladas en un código retórico masculino como es el trovadoresco y recupera su conclusión de que los valores *psico-poéticos* (tipo «joi») son más relevantes que los *socio-poéticos* (tipo «mesura», «valor» o «largueza»), pero que, además, en el juego dialéctico entre amado y amante que se desarrolla, «la dame-poétesse rest donc bien dans le système, mais elle s'y intégre beaucoup moins en tant que femme, c'est-à-dire avec l'expression éventuelle de sa féminité authentique, qu'en tant que donna, c'est-à-dire, encore et toujours, comme protectrice et dominatrice» (p. 36)⁵. Esta lectura designaría la modulación diferenciada de las motivaciones primeras de la lírica de las *trobairitz* en el código social de los trovadores: sería lo que Bec analizó y denominó el *contre-texte*⁶. Tal interpretación le permite enlazar el corpus amoroso de las poetas en lengua de oc con la tradición de las «chansons de femme» al distinguir entre *féminité génétique* y *féminité textuelle* (pp. 48-49).

Sin embargo, parece notorio que ésta es la causa que obliga a que la selección se decante hacia la lírica amorosa, de forma tal que los veinticinco poemas elegidos corresponden a catorce *cansós*, diez *tensós* y un *salut d'amour*, representativos de un correcto acercamiento cuantitativo al corpus global, aunque a mi entender la limitación impuesta sesgue nuestra visión temática del conjunto de la producción poética de las *trobairitz*. El presupuesto vertebrador — y práctico a su fin — no se nos oculta, pues Pierre Bec entiende como un *todo* la lírica con voz femenina medieval: así las *trobairitz* pertenecerían al «registro aristocratizante del gran canto cortés femenino» complementario del nivel «popularizante» de las *chansons de femme*, de autoría anónima o de autor masculino, de entre las que elige nueve piezas (dos de ellas de trovadores como Raimbaut de Vaqueiras o Cerverí de Girona). Se trata de un aspecto, teórico y práctico, de gran interés sobre el que inevitablemente debemos reflexionar ante cada nuevo caso planteado por la crítica,

de las *razós* provenzales en edición bilingüe, así como las miniaturas de trovadores que aparecen en los cancioneros A, H, I y K.

⁵ Este planteamiento fue desarrollado en su artículo «Trobairitz et chansons de femme. Contribution à la connaissance du lyrisme féminin au Moyen Âge», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 22 (1979), pp. 235-262.

⁶ La idea ya fue formulada por Pierre Bec en el capítulo «Le contre-texte féminin» de su *Burlesque et Obscénité chez les troubadours. Le contre-texte au Moyen Âge*, Paris, Stock, 1984, pp. 191-205.

tanto por lo que respecta a sus dimensiones literarias como histórico-sociales⁷.

Por su parte, el principal mérito de la antología de Rosamaria Aguadé i Benet es el de ofrecer un instrumento divulgativo que capta diversos matices y registros de «la voz femenina» en la lírica románica medieval. Con brevedad y buen tino va exponiendo, tras un breve proemio general, los aspectos históricos más notables y los rasgos temáticos y técnicos que caracterizan la poesía de las *trobairitz* provenzales (pp. 15-49), de las *chansons de toile* francesas (pp. 53-75), de las *cantigas d'amigo* galaico-portuguesas (pp. 79-100) y de *poetesses* catalanas de los siglos xiv y xv (pp. 103-114), incluyendo en cada apartado una acertada selección de textos con una presentación bilingüe (original y versión catalana en prosa) y en algunas piezas la siempre interesante transcripción de su melodía. En un apéndice final se incluye una lista del corpus poético de las *trobairitz* (así como las «vidas» que de ellas se han conservado) y de las *chansons de toile*, completado con una bibliografía básica para cada uno de los ámbitos abordados⁸.

A tenor del objetivo impuesto, el resultado del trabajo de Rosamaria Aguadé i Benet es modesto pero excelente, limitado en su alcance y en las dimensiones impuestas pero atractivo para un público no habituado a saborear los textos medievales. Las traducciones siempre son muy fieles a los originales y las presentaciones de cada tema orientativas y prudentes. Sin embargo, tal vez hubiera resultado aconsejable que el prólogo inicial fuera algo más extenso y se hubiera aprovechado para interrelacionar los diversos géneros que se brindan al lector: la continuidad o ruptura en las tradiciones literarias manejadas, alguna observación de «las voces masculinas» coetáneas y sobre todo — y a mi entender también muy importante — una más clara orientación de las diferencias entre la lírica compuesta por mujeres (mediante unas poéticas «de hombres») y aquella otra en que la mujer es una voz inventada por un determinado discurso poético y retórico «masculino», solo apuntadas en el capítulo dedicado a la lírica en lengua de oc, el más extenso del libro.

Aunque los estudios históricos hispánicos han avanzado más decididamente que los literarios en la concreción de las coordenadas en que vivían las mujeres del Medioevo peninsular, tampoco parece necesario recordar ahora las abundantes contribuciones que han ido viendo la luz en torno a la imagen de tal o cual representación en obras señeras, géneros y tradiciones de nuestras letras, sin olvidar las aportaciones en torno a aquellas autoras que, como

⁷ Desde esta óptica merecen consultarse las monografías de Pilar Lorenzo Gradín, *La canción de mujer en la lírica medieval* (Santiago de Compostela, Universidade, 1990), Doris Earnshaw, *The Female Voice in Medieval Romance Lyric* (New York, Peter Lang, 1988), y de Ria Lemaire, *Passions et positions. Contribut à une sémiotique du sujet dans la poésie lyrique médiévale en langues romanes* (Amsterdam, Rodopi, 1988), cuyas ambiciosas propuestas de interpretación del conjunto resultan muy enriquecedoras.

⁸ Conviene recordar que en la traducción catalana del clásico estudio de Meg Bogin, *The Women Troubadour* (New York, Norton, 1976), publicado como *Les trobairitz, poetes occitanes del segle XII*, Barcelona, laSal, 1988, se incorpora la versión poética de Alfred Badia de la totalidad del corpus de estas poetas (pp. 107-198).

Isabel de Villena, Leonor López de Córdoba o Teresa de Cartagena, empiezan a escribir sus obras a la sombra determinista de la cultura de su época⁹. En cualquier caso, faltan todavía más estudios, comparativos o no, que aporten nuevas luces a este fresco repleto de claroscuros, y, sobre todo, más ediciones críticas y/o divulgativas que nos permitan acceder a los textos.

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ

Konrad Haebler, *Introducción al estudio de los incunables*, ed., prólogo y notas de Julián Martín Abad, Trad. de Isabel Moyano Andrés, Madrid, Ollero & Ramos, 1995.

Todo investigador de los primeros productos de la imprenta o de la bibliografía peninsular habrá manejado más de una vez los trabajos bibliográficos de Konrad Haebler. En la memoria de muchos estará, entre otros, su *Bibliografía ibérica del siglo XV: enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500* o *Spanische und portugiesische Bücherzeichen des XV. Und XVI. Jahrhunderts*, sobre las marcas tipográficas en la Península Ibérica. Las reediciones en unos casos, y en otros, la traducción de algunas obras, han mantenido los textos en vigor probando el interés despertado hasta hoy. Una muestra de ello la ofrece la reciente edición de su *Introducción al estudio de los incunables* que, con el transcurrir del tiempo y justificado de sobra por la utilidad que proporciona hasta nuestros días, va tomando el camino de los libros que se alzan como clásicos en su materia.

Este volumen disfruta el privilegio de ser la primera traducción al español de un texto que cuenta en su haber con cierta historia editorial. El original alemán, *Handbuch der Inkunabelkunde*, fue editado en 1925, y reimpresso en 1966. Su primera aparición en inglés se fecha en 1933 con el título *The Study of Incunabula* según el texto revisado por el autor en 1932. Hubo una edición posterior a la mencionada inglesa en 1967. La *Introducción al estudio de los incunables* ha sido traducida utilizando la edición preparada por Hiersemann en 1966.

Acerca de esta edición es preciso considerar atentamente algún detalle. El editor literario, Julián Martín Abad, en el prólogo de la obra expone las dificultades que ha habido que superar para ofrecer un texto íntegro. Siguiendo este propósito, sus aportaciones sustanciales han sido completar y desarrollar los datos apuntados por Haebler : «(...) he tratado de poner al día —muy en especial desde el punto de vista bibliográfico y tratando de localizar textos de más fácil lectura que los siempre inevitables e imprescindibles trabajos alemanes— aquellos que presentan claras limitaciones debido al tiempo transcu-

⁹ Sobre estas últimas, véanse las orientaciones y noticias bibliográficas aportadas por Alan Deyermund en «Las autoras medievales castellanas a la luz de las últimas investigaciones», en J. Paredes (ed.), *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, Universidad, 1995, vol. I, pp. 31-52.